

Libерación de uniformados cierra un capítulo. ¿Qué viene?

Ayer, sin espectáculo, las Farc entregaron a los últimos 10 policías y militares en su poder, lo que cerró un doloroso capítulo en la historia del secuestro para presionar el canje. La guerrilla habla de diálogo, pero el Gobierno espera más gestos

Por fin
LIBRES

Con la entrega ayer, entre Guaviare y Meta, de los últimos 10 policías y militares que tenían en su poder, las Farc cerraron uno de los capítulos más violentos y dolorosos para la historia del país: el secuestro masivo de policías y militares tras violentas tomas a bases oficiales, con la pretensión de un canje de guerrilleros presos por secuestrados.

Lo abrieron hace 15 años y 7 meses, con el primer ataque, a la base militar Las Delicias (Putumayo), en 1996.

Y aunque nada garantiza que esta guerrilla no volverá a secuestrar uniformados, pues su siguiente gesto —según ratificó ayer en un comunicado— será terminar con el secuestro extorsivo, sí cierra un capítulo muy importante para ella.

Los policías César Augusto Lasso Monsalve, José Libardo Forero, Jorge Trujillo Solarte, Jorge Humberto Romero, Carlos José Duarte y Wilson Rojas Medina, y los militares Luis Arturo Arcia, Róbinson Salcedo Guarín, Luis Alfredo Moreno y Luis Alfonso Beltrán eran, hasta ayer, cuando aterrizaron en un helicóptero del Brasil en el aeropuerto de Villavicencio, el símbolo del poderío militar que las Farc llegaron a tener en la segunda década de los años 90. Beltrán y Arcia llevaban 14 años secuestrados.

Los 31 soldados muertos y 86 secuestrados de Las Delicias en 1996 fueron las primeras víctimas de la escalada de una guerrilla que llegó a tener cerca de 22 mil guerrilleros en armas y que, en noviembre de 1998, fue capaz de sostener durante dos días el control del casco urbano de Mitú, capital del Vaupés.

Hoy son un grupo guerrille-

‘Este es un hecho de paz’

PIEDAD CÓRDOBA DIJO QUE TRABAJARÁ POR LOS DESAPARECIDOS



Piedad Córdoba, líder de Colombianos por la Paz.

ro replegado frente a un Estado a la ofensiva. Su fuerza armada está reducida a una tercera parte y perdió a cinco de los siete del Secretariado de finales de los 90: ‘Tirofijo’, ‘Jojoy’, ‘Cano’, ‘Reyes’ e ‘Iván Ríos’.

“Es el final de un momento triste en la historia del país”, dice el padre Darío Echeverry, uno de los voceros de la Iglesia en temas de paz. Y agrega que finalmente parece que la guerrilla se percata de que el uso del secuestro le dio ventajas militares, “pero le quitó toda legitimidad”. Ayer incluso, las Farc sorprendieron al país al entregar a los 10 uniformados en una sola tanda, cuando habían anunciado dos entregas, que se prolongarían hasta mañana.

De hecho, el presidente Juan Manuel Santos encabezó su alocución anoche reconociendo el gesto de las Farc. “Es un paso importante... El compromiso de las Farc de no volver a secuestrar lo valoramos”, dijo. Pero a renglón seguido les advirtió que la liberación de los uniformados “no es suficiente” y de inmediato reclamó la liberación de todos los civiles en su poder.

Son más de 400, según las cuentas de la Fundación País Libre, y unos 700, de acuerdo

PRESIÓN POR CIVILES



TODD HOWLAND,
ONU DD. HH.

“Saludo la liberación y recuerdo que es obligación de las Farc liberar a todos los secuestrados sin condiciones y de forma inmediata”.



RUBÉN SALAZAR GÓMEZ,
OBISPO

“La liberación unilateral (...) es un primer paso necesario para iniciar procesos de diálogo y concertación”.



OLGA GÓMEZ
FUNDACIÓN PAÍS LIBRE

“Esperamos que la liberación sea un aliciente para seguir clamando por los secuestrados con fines extorsivos que siguen en cautiverio”.

Zona de liberaciones

‘Albeiro Córdoba’ es el jefe del frente 44 de las Farc, que tenía la custodia de los 10 secuestrados.



con las estadísticas de la Fundación Nueva Esperanza. (Ver página 1-3).

Claramente, el Gobierno espera muchos más hechos de paz de la Farc para responder a su anuncio de ayer de que están dispuestas a un diálogo. Es más, el Presidente reiteró que solo él decidirá cuándo están dadas las condiciones para acercamientos con este grupo guerrillero.

Sin ruido

La de ayer, a diferencia de las otras entregas unilaterales de los últimos cinco años, fue una liberación discreta y sin dilaciones de último momento.

Algunos habían especulado con que, por ser la última liberación unilateral, sería usada por la guerrilla para un *show* mediático, pero en esto también las Farc acataron las condiciones del Gobierno.

El exmagistrado Eduardo Cifuentes resaltó la discreción de esta entrega y las posibilidades que abre, pero considera que se necesitan más hechos de la guerrilla.

Las restricciones a las familias de los liberados en el aeropuerto de Villavicencio generaron protestas de algunos, que decían no entender por qué les impedían acercarse a

sus hijos, padres o esposos después de tantos años de ausencia.

Por lo menos al comienzo tuvieron que conformarse con verlos a distancia mientras aparecían acompañados por oficiales de la Policía y del Ejército.

En general, los uniformados tenían buen aspecto, y alguno incluso hizo una pausa en la pista para dar una vuelta y celebrar la libertad.

Piedad Córdoba contó que dentro del helicóptero uno de los liberados entonó la famosa canción de Niche *Mi Pueblo natal* (“Ya vamos llegando, me estoy acercando, no puedo evitar que los ojos se me agüen...”). Como ha ocurrido en otras liberaciones, algunos llegaron acompañados de mascotas: un cerdo salvaje, un mico y dos aves.

Anoche eran sometidos a chequeos en los hospitales de la Policía y del Ejército.

Piedad, además de contar detalles de la alegría que se vivió en las aeronaves, dejó claro ayer que su misión no ha terminado. Dijo que ahora su trabajo se enfocará en lograr el permiso del Gobierno para visitar a los guerrilleros presos y en buscar a los desaparecidos que ha dejado el conflicto armado (ver recuadro).



ESPECIAL MULTIMEDIA DE LA LIBERACIÓN DE 10 UNIFORMADOS

www.eltiempo.com



Instante en el que los policías y militares bajaban del helicóptero de Brasil que los trajo de la selva al aeropuerto de Villavicencio, a donde llegaron a eso de las 5:30 P.M. H.Fabio Zamora / EL TIEMPO